GN751
B8

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

EXTRACTO

De la exposición titulada "La Atlántida y la Ultima Tule," compuesta por el Lic. Eustaquio Buelna para presentarla al Congreso Internacional de Americanistas, que se reunirá en la ciudad de México en Octubre de 1895.

SEGÚN el Relato de Platón, quien nos transmite los informes que Solón había recibido de los sacerdotes de Egipto, había en medio del mar, frente á las Columnas de Hércules, una grande isla llamada Atlántida, gobernada por Neptuno, quien dividió su imperio entre sus diez hijos, tocando al primogénito Atlas el gobierno de la parte central, que era la mayor y más fértil. Este imperio, en el interior, prosperó y se hizo poderoso; en el exterior, se ensanchó por las emigraciones y las conquistas; y habiendo pretendido un día sojuzgar todas las naciones situadas al Este del estrecho de Gibraltar, fué derrotado por los atenienses, y tiempos después la isla entera tragada por el mar, siendo Atenas también devorada por la tierra entreabierta, entre grandes temblores é inundaciones. Esta es la historia en extracto de esa isla famosa, que en un prin-

000230

GN
B8

cipio se creyó una fábula ideada por la imaginación del sabio ateniense que acabo de mencionar, pero que ya se va comprobando en toda su veraz exactitud por las investigaciones que la ciencia ha emprendido en estos últimos tiempos.

Uno de los medios para esa investigación es la etimología. El nombre de la Atlántida es de filiación netamente nahoa ó azteca, con sólo la desinencia griega. Esta desinencia ó terminación en *ida* era usual en los nombres geográficos y aun patronímicos entre los helenos, como se ve en la Propóntida, Phthiótida, Megárida y muchísimos otros, entre ellos el de la isla referida, que ha llegado hasta nosotros amoldado en la forma griega.

La radical de la Atlántida es *atlatlan*, palabra nahoa compuesta de *atlatl*, reduplicación de *atl*, agua, y de la posposición ubicativa *tlan*, ó bien es *atlan*, síncopa de *atlatlan*, significando ambos "junto á las aguas ó al mar," aunque el segundo de dichos nombres no tiene la energía y énfasis que da al primero la reduplicación aludida de una de sus sílabas, según el genio de la lengua. La dicha significación está justificada por las condiciones físicas del país en que reinó Atlas.

El jeroglífico de la peregrinación de los aztecas confirma también la etimología que se acaba de explicar. Porque el punto de partida se representa por una isla con una pirámide escalonada en medio, signo de población señorial, arriba del cual se ve el de *atl*, agua, y el de *atlatl*, cierta arma arrojadiza que usaban los aztecas. Juntos ambos, y terminando con una *n* en lugar de la última *tl*, dan fonéticamente el nombre del

país *Atlatlan* ó *Atlan*, que con el transcurso de los siglos se ha convertido en *Aztatlan* ó *Aztlan* como hoy se usan.

El imperio atlántico extendió su influjo y su poder por Europa y América, donde ha dejado huellas geográficas y lingüísticas bien marcadas.

Dan testimonio en Europa: el monte Atlas, situado frente á la isla y con el nombre del primer rey de la misma; el mar Atlántico, cuya etimología no se explica sino por la herencia del nombre que le dejó la tierra sumergida en su seno; el puerto de Cádiz, que primitivamente se llamó *Gadir*, nombre atlántico de uno de los diez hijos de Neptuno á quien tocó gobernar la parte de la isla que daba frente á España, región que dominaron los atlantes bajo el nombre de iberos; el vascuense, idioma que se habla en algunas provincias del Norte de España y del Sur de Francia, sin parentesco con las lenguas europeas y conservando más afinidad con las americanas, especialmente con el nahoa; el mismo pueblo vasco y el de algunas provincias meridionales de Francia, de origen, costumbres é historia desemejantes á los demás de Europa, los cuales no habiendo llegado allí por ninguno de los rumbos de la tierra continental, se colige que arribaron del otro lado del mar; la multitud de nombres geográficos en el Sur de Francia que conservan la terminación en *c*, característica de muchos de los nahoas de igual clase; y la numeración entre los vascos, combinando el 4 con el 20, la cual también se conserva entre los franceses desde el 60 hasta el 100, como un resto del modo de contar de los aztecas.

Por el lado de América, hay pruebas del influjo atlántico en muchos nombres de pueblos llamados *Atla* ó *Atlan*, que es la radical de Atlántida y significan "cerca del agua," y en otros más numerosos combinados con aquellos, pero conservando la misma significación radical, como *Atlapan*, *Atlapanco*, *Atlaco*, *Atlacomulco*, *Atlatengo*, *Atlamajac*, *Atlamica*, *Atlacholoayan*, *Altata (Atlatlan)*, etc.

Abundan las tradiciones referentes á la existencia de una isla misteriosa y feliz en medio del océano, en tiempos cuya obscuridad apenas comienzan á disipar las luces de la historia. Los Campos Elísios de Homero situados en los términos de la tierra, las Islas Trasatlánticas de Aristóteles y las Islas Afortunadas en el seno de dicho mar, no son más que la reminiscencia de un país que existió en esa parte de la tierra. Las pequeñas Panateneas, fiestas de la capital de la Ática, los hiperbóreos de Teopompo, la tradición de los druidas de que nos habla Timágenes, la de las Islas Canarias que nos conserva Marcelo, la denominación de atlánticos que aún tenían en tiempo de Plinio ciertos pueblos de la Galia Narbonense, seguramente por razón de su procedencia; todos estos datos, que sólo indico por el laconismo que me impone la naturaleza de este trabajo, forman un gran conjunto de pruebas vivamente persuasivas y que robustecen las demostraciones anteriormente deducidas de la etimología del nombre de la isla, de su conformidad con la interpretación del jeroglífico de la peregrinación azteca y de las huellas de la raza atlántica en sus conquistas y emigraciones por el antiguo y el nuevo mundo.

Ni pueden servir de réplica algunas observaciones que se hacen en contrario, porque son fáciles de explicarse, como haré ver en seguida. Se supone increíble lo que dice Platón, que la Atlántida era más grande que el Asia y la Libia unidas. Pero en aquellos tiempos esas partes del mundo no eran consideradas con la extensión que hoy conocidamente tienen. La primera estaba reducida solamente al Asia Menor, con algo más tierradentro; la segunda se componía de los países del África septentrional comprendidos entre el Atlántico y el Egipto.

El Mar de Sargazo, en cuya grande extensión crece el alga marina, á la vez que sirve de confirmación á la prueba de la existencia de una tierra allí sumergida, nos puede dar á conocer la magnitud aproximada de la isla cuya planta revela. Según Gaffarel, el Mar de Sargazo comienza á la altura de las Azores y se extiende hasta cerca de las Antillas, lo que le da una longitud de 800 leguas en números redondos; y según Vivien de Saint Martin, las algas cubren ese mar entre los paralelos 20 y 40 de latitud, lo que cuenta una anchura de 400 leguas. Pues bien, esta extensión, que viene á ser poco más ó menos de 320,000 leguas cuadradas, bien puede equivaler á la que tenían los citados continentes, tal como eran conocidos en la antigüedad; pero sobre todo, no puede decirse que su comparación era absurda y quimérica.

Las obras hidráulicas ejecutadas por los reyes atlánticos en la parte central de su dominio, produjeron la formación de una isla artificial, cuyas dimensiones, de 125 leguas de longitud por 83 de anchura, dadas por

el Relato, no deben confundirse con las que acabo de calcular para toda la isla.

La circunstancia de estar cruzada por canales de riego esa misma parte central, debió hacerla sumamente fértil, concepto que confirma la aseveración de Platón y de los demás autores que han escrito sobre la Atlántida en dicho sentido.

Y puesto que el gran canal de cintura que rodeaba todo el extenso valle en cuyo centro estaba la residencia real, tenía la forma cuadrilonga, la misma que también afectaba toda la isla, hay razón para suponer que de allí se llamó el país Nahuatlan y sus habitantes nahoas ó nahuatlacas, nombre cuyo origen no he visto designado en ninguna otra parte ni de ningún otro modo. Efectivamente, Nahuatlan viene de *nahui*, cuatro, *atl*, agua, y la posposición *tlan*, significando "entre cuatro aguas."

Extraño parecerá que los egipcios conservaran la memoria de los sucesos de la Atlántida, y no los griegos, á pesar de haber sido éstos los protagonistas en la parte más importante del Relato. Pero el propio Relato explica ser esto debido á las calamidades, inundaciones y destrucción de gentes que ha sufrido Atenas, borrándose así los recuerdos de la antigüedad; desgracias que no afligieron al Egipto, cuyos sacerdotes, además, guardaban por escrito en sus templos la relación de todos los hechos notables que ocurrían en su país y en los extraños.

Asimismo, cierta incredulidad se apodera del espíritu, al oír que los acontecimientos narrados por los sacerdotes egipcios tuvieron lugar hacía 9,000 años.

Pero toda la dificultad desaparece, teniendo presente que en esa nación se contaban los años por meses ó revoluciones lunares en un principio, y después por períodos de dos, tres, cuatro y seis de éstas, lo que daba por resultado la multiplicidad de los años egipcios en relación con los solares que usamos. Según el cálculo que he formado, los sucesos referidos debieron ocurrir al rededor del año de 2,400 antes de la Era Cristiana, y este cómputo no pugna con otros sucesos históricos comprobados, como pugna la cuenta de los 9,000 antes de Solón, considerándolos como solares.

No me detendré en probar que el inmenso desastre de la Atlántida no ha sido imposible. La geología nos demuestra no sólo esos trastornos de la naturaleza, de los que sólo en parte se apercibe la historia, sino también las varias evoluciones y los terribles estragos que ella ha debido experimentar antes de la aparición del hombre sobre el globo, y aun después, cuando no quedó quien diese fe del cataclismo.

Mucho se relaciona con la Atlántida, como á continuación es de verse, la célebre y misteriosa Tule, país cuya ubicación tanto ha intrigado la imaginación de los geógrafos y de los poetas. Diversos pareceres la suponían situada en las Hebridas, en las Orcadas, en Féroe, en Noruega, en Jutland, en las islas Shetland, ó en Islandia, pero todos ellos se fundaban en las indicaciones del geógrafo marsellés Pytheas, quien sin embargo nunca visitó personalmente el país á que de una manera indeterminada dió dicho nombre. Realmente, Tule, Tula, ó Tolan, ha existido; pero sucederá siempre como hasta ahora, jamás será encontrado su

sitio, porque, ubicada en la Atlántida, ha desaparecido con ella debajo de las aguas del mar. Fué en un tiempo la última tierra conocida para los navegantes más atrevidos de la antigüedad, los fenicios, que se aventuraban en las inmensidades del océano; pero perdida su pista, la buscan los sabios inútilmente desde el Oeste, donde reposaba fértil y alegre, como el jardín de las Hespérides, hasta las heladas regiones del Norte de la Europa.

El Libro Sagrado de los quichés, pueblo que ocupaba una región de la América Central, hace mención de Tolan, como de un país situado al Este, al otro lado del mar, á donde iban sus reyes á recoger la confirmación de su autoridad soberana. Y el llamado manuscrito Cakchiquel refiere que había cuatro Tolan, una de las cuales estaba situada al otro lado del mar, de donde procedían los que habitaban la Tolan de Xibalbay en la América referida. Del Oriente también procedía la raza nahoa, que despues de peregrinar por el Norte de América, vino á fundar á Tolan ó Tula, capital de su imperio, que aun subsiste en el actual Estado de Hidalgo, en recuerdo de la Tolan oriental de su procedencia, pues allí no hay tules que motivaran esa denominación.

Tule es en azteca con toda propiedad *Tullan* ó *Tollan* (la *ll* suena como *l* doble), compuesto de *tollin*, tule, cierta planta que prospera en terrenos húmedos, como los que se dicen de la Atlántida, y de la posposición *tlan*, significando "cerca de los tules." La raza nahoa ó atlántica, en su tránsito ó en sus conquistas por el Occidente de la Europa y por América, sembraba el suelo con

los recuerdos de su antigua patria, y de ellos nos quedan aún en el primero de los expresados continentes: *Tulle*, capital del departamento del Corréze; *Toul*, ciudad de la Lorena, el *Tullum* de los romanos; *Toulon*, *Toulouse*, *Touloubre*, todos en el Sur de Francia; *Tolosa* en España; y en especial, *Toledo*, que es netamente de formación nahoa-latina, pues con la desinencia en *etum*, propia de los nombres abundanciales de este último idioma, *Toletum* tiene por raíz á *Tollan*, que pertenece al primero y que también es abundancial, modificado seguramente por los romanos que ocuparon por mucho tiempo la Iberia.

En cuanto á América, multitud hay de lugares llamados simplemente *Tule* ó *Tula*, y también otros que con ellos entran en composición, como: *Tultengo*, *Tultenango*, *Tultita*, *Tultitlan*, *Tulixtlahuaca*, *Tulancingo*, *Tulantongo*, *Tulpan*, etc., significando todos tule en diversas circunstancias. Este nombre, tanto en Europa como en América, no sé que pertenezca á ninguna otra lengua más que á la nahoa ó azteca, la cual se desprendió en remotísimos tiempos de la isla Atlántida.

Para mí, es evidente que ésta ha existido y que en ella se encontraba la que es ahora costumbre llamar la *Ultima Tule*.